

Liturgia Viva del Sábado después de Ceniza

UN ENCUENTRO QUE NOS RE-CREA

(Is 58, 9b-14; Lc 5,27-32)

Introducción

Jesús vino a llamar a los pecadores. Ellos son los que le necesitan, no tanto los rectos o los justos. Son los pecadores los que necesitan curación. Nosotros nos contamos ente ellos, y por lo tanto necesitamos curación. Los fariseos se consideraban a sí mismos justos, pero tenían un corazón poco misericordioso; su corazón estaba seco. Lo que Jesús quiere es misericordia, no sacrificios. --- Jesús viene a encontrarse con Levi-Mateo. Sólo una invitación escueta de Jesús, y Mateo deja todo atrás: su mesa de impuestos, su pasado. Se convierte en un nuevo hombre, creado de nuevo –re-creado- por Cristo. Él vive ahora para el futuro. Su corazón convertido se va a volcar en otros también, al hacerse apóstol. --- En esta eucaristía Jesús viene a llamarnos y a transformarnos; se sienta a la mesa con nosotros, como hizo con Levi-Mateo.

Oración Colecta

Señor, Dios nuestro, Padre misericordioso:
Cuando nos llamas al arrepentimiento,
tú quieres que nos volvamos hacia nuestros hermanos
y que construyamos paz y justicia entre todos.
Que, conforme a tu promesa y con tu poder,
lleguemos a ser luz para los que viven en tinieblas,
agua para los sedientos,
constructores de esperanza y felicidad para todos.
Que seamos, pues, signos vivientes
de tu amor y de tu lealtad,
pues tú eres nuestro Dios y Señor
por los siglos de los siglos.

Intenciones

1. Para que los cristianos experimenten la alegría de recibir el perdón de Dios y de perdonarse mutuamente, los unos a los otros, roguemos al Señor.
2. Para que los que están enredados en pecado y no saben cómo desatarse de él encuentren a Jesús, que vino como médico de corazones, roguemos al Señor.
3. Para que todos nosotros aprendamos que volvemos a nuestros hermanos y llevarles justicia y amor es parte de nuestra conversión, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, Padre misericordioso:

Tú has enviado a tu Hijo en medio de nosotros
para comer y beber con nosotros, pecadores.

Que Él nos mire también a nosotros atentamente
como a Mateo,

y nos llame a un genuino arrepentimiento,
y que seamos suficientemente humildes para reconocer
que necesitamos una sincera conversión.

Danos la fuerza para seguir a Jesús,
que es nuestro Señor y Salvador
por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios, Padre misericordioso:

Tu Hijo, Jesucristo, ha tocado nuestros corazones
y estamos deseosos de seguirle.

Pero somos débiles y frágiles;
por eso te pedimos:

Que el pan de vida y el vino de fortaleza
que hemos tomado en el banquete eucarístico de tu Hijo
nos sostenga en el camino hacia ti,
Dios nuestro por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Gracias a Jesús, Dios crea de nuevo al pueblo -lo re-crea- por medio del perdón. Él convierte en apóstol a un típico pecador, Mateo, el recaudador de impuestos. Como personas que hemos recibido el perdón, ayudamos a Dios a restaurar a nuestros hermanos por medio de nuestra bondad, ayudando generosamente a otros.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org